

CONTENDIENDO

ARDIENTEMENTE POR LA FE

 ...Y hecho posible por la muerte de nuestro Señor Jesucristo y el regreso del Espíritu Santo, para infundir la fe en nuestros corazones. Y oramos que nos concedas de Tus bendiciones esta noche.

² Que los . . . aquellos que no están en Cristo entren esta noche; y que los enfermos sean sanos; los que están abatidos sean levantados; los tristes de espíritu sean renovados y revitalizados una vez más. Concédelo, Padre.

³ Ahora, que el Espíritu Santo venga, tome las cosas de Dios, la Palabra, y La ponga en cada corazón según tengan necesidad. Nosotros no sabemos cuál sea la necesidad esta noche, Tú la conoces. Y Te pedimos con fe, creyendo que suplirás todo lo que necesitamos, porque lo encomendamos a Ti en el Nombre de Tu Hijo, el Señor Jesús. Amén.

Pueden tomar asiento.

⁴ Que nuestro Padre Celestial bendiga ricamente a cada uno. (¿Son estos suyos?) [El Hermano Boze le habla al Hermano Branham—Ed.] Viniendo . . . la clausura de la reunión, nos quedan unas cuantas noches . . . Recuérdeme de orar por aquellos antes—antes de los . . . estos pañuelos . . . no—no ahora mismo. Quiero decir justo en el . . . [El Hermano Boze le habla al Hermano Branham. Cinta en blanco.]

⁵ No habrá noche demasiado oscura, ni lluvia que sea demasiado fuerte, ¿ven? Iré a orar por Uds. en cualquier momento, haré lo que pueda.

⁶ Dios bendiga a estos varones que nos permiten tener este auditorio escolar. Que esta escuela permanezca como un monumento, por su generosidad y su bondad hacia el Evangelio del Señor Jesucristo, por abrir sus puertas. Conocí al ingeniero y a varios de los varones aquí, y son un grupo de hombres muy correctos, sí. Los aprecio. Dios los bendiga.

⁷ Y ahora, estén en oración. Hoy es la noche de clausura del servicio. Y, oren por mí, ¿lo harán, mientras salgo al campo? Sabemos que esta pueda ser la última vez que nos reunamos, para muchos, tal vez no nos volvamos a reunir así. Todos nosotros, esta misma multitud que está aquí, quizás nunca nos volvamos a reunir así de este lado del Cielo. Así es.

8 Hay mucha gente anciana aquí, y no sé exactamente cuándo regresaré. Hay accidentes, y Uds. saben lo que sucede, quizás yo no pueda regresar, o quizás Uds. no puedan regresar.

9 Pero yo... Con mi último testimonio para Uds. si no hay otra oportunidad, si así llegara a suceder: Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios resucitado de entre los muertos. Y lo que hablo de Él, yo lo creo con todo mi corazón. Y los amo con amor Cristiano imperecedero y gran calidez. Dios sea con Uds.

10 Ahora, a nuestro pastorcito aquí, el Hermano Yoseph, pues, no tengo que expresarlo, Uds. saben lo que pienso de él. Y para el resto de Uds. amados hermanos, los pastores, y—y laicos de otras iglesias abajo en este foso aquí esta noche... y ¿supongo que este es un foso de orquesta? Y parece como el foso de los artistas discográficos. En realidad, hay muchos de ellos.

11 Y veo algunos que creo que conozco. Conozco a estos hermanos aquí en la esquina, mis amigos, Leo y Gene, y el Hermano Arment, y el Hermano Beeler aquí, y el otro hermano misionero, creo, de Palestina.

12 Ahora, no estoy seguro, ¿es esa la hermana que fue sanada del... de alcoholismo y que era...? Dios la bendiga, hermana. Verdaderamente, la aprecio a Ud. con todo mi corazón. La damita que fue sanada, una alcohólica que está sirviendo al Señor Jesús, y estoy muy agradecido por ella y por su gentileza con el Evangelio.

13 Dios los bendiga a todos y cada uno. Ahora, sí, y hermano, aquí; aquí hay un muchachito sentado aquí, creo que él y su esposa vienen desde Hammond, Indiana, cada domingo a mi tabernáculo, como 450 kilómetros para poder estar en la reunión cuando están allí; y trae todo un grupo con él. Ni siquiera sé el nombre del hermano, pero en realidad él es un buen hombre; Dios lo conoce.

14 Si no me equivoco, la damita sentada aquí, con el suéter rojo o algo, creo que ella fue sanada una vez en una de mis reuniones, no estoy seguro, pero yo—yo creo que ella fue sanada de un tumor una vez o de algo.

15 [El Hermano Boze le habla al Hermano Branham—Ed.] ¿Quién? ¿Dónde está él? Pues, Dios le bendiga, Hermano John, no lo había visto. Ud. estaba sentado a un lado atrás de mí y el Hermano Joseph vino y dijo: “Sí”.

16 ¿Dónde ha estado Ud. durante la reunión? [El Hermano John habla con el Hermano Branham—Ed.] Sí. Dios lo bendiga, hermano. Sí. Yo estaba hablando. La paz de Dios repose sobre Ud., mi querido hermano. Este querido hermano anciano aquí... [Cinta en blanco—Ed.]

¹⁷ Ahora préstenme toda su atención para la lectura de la Palabra.

En el Libro de Judas encontramos estos versículos, en el versículo 3 del Libro de Judas.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

El Señor añade Sus bendiciones a la lectura de Su Palabra.

¹⁸ Ahora, yo creo que este Libro fue escrito en el año 66 d.C. Y habían pasado treinta y tres años de Pentecostés. Y es Judas hablándole a la iglesia en ese momento, exhortándolos que “debían contender ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos”.

¹⁹ ¿Podieran Uds. pensar que—que la gran Iglesia del Espíritu Santo, que había sido inaugurada e inmersa en Cristo por el Espíritu Santo, pudiera enredarse tanto en tan poco tiempo, para que el profeta aquí les dijera que “contendieran ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos”?

²⁰ Ahora, no vamos a tomar mucho tiempo. Tengo que estar atento aquí, porque tenemos un gran servicio por venir. Debo orar por la mayor cantidad de personas que pueda en esta noche en la línea. Y les pido que permanezcan firmes en fe, en oración.

²¹ Ahora, el—el profeta aquí dice que contendáis ardientemente por la fe, no *una* fe, sino *la* fe, que fue una vez dada a los santos.

²² Ahora, mucha gente dice: “Bueno, yo iría a esa reunión, pero va en contra de mi fe”. Solo hay una fe: una fe, una esperanza, un Señor, un bautismo. ¿Lo creen? Una fe, y esa fe está en el Señor Jesucristo.

Y ahora, algunas personas dicen: “Bueno, yo soy metodista, eso va en contra de mi fe”.

²³ “Yo soy católico, y eso va en contra de mi fe”. Solo hay una fe. Pudiera haber diferentes denominaciones de iglesias para representar esa fe, pero solo hay una fe.

²⁴ Ahora, Judas dijo que nosotros, hablando aquí principalmente, por supuesto, a la—la iglesia en ese día, pero, que nosotros debemos contender ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos.

²⁵ Ahora, eso no se podía aplicar al Antiguo Testamento. Tenía que ser del Nuevo Testamento, porque el Antiguo Testamento era la ley, y de este lado es la gracia. Y—y dice: “La ley y los profetas”, Lucas 16:16: “la ley y los profetas fueron hasta Juan; desde entonces el Reino de los Cielos ha sido anunciado”. Así que tenía que ser de este lado, tenía que ser de este lado con santificación, porque santos, se hace referencia a la iglesia como

santos después de . . . La palabra *santo* significa “el santificado”. En otras palabras, nosotros debemos contender por la fe que una vez fue dada al santificado. *Santificación* significa “ser llamado fuera, apartado, limpio, ¿ven?, limpio y apartado para el servicio”.

²⁶ Ahora, la fe que una vez fue dada a esas personas, esa es la fe por la que debemos contender. ¿Saben Uds. lo que significa *contender*? Es “debatir, o aferrarse” contender por ella, contender ardientemente por esa fe.

Ahora, si yo dijera: “Hermanos metodistas, ¿la tienen Uds.?”.

“Sí, nosotros tenemos esa fe”.

“¿Y hermanos bautistas?”

“Sí”.

Y el católico diría: “Sí”.

El pentecostal diría: “Sí”.

Todos dirían: “Sí, mi iglesia está contendiendo por esa fe”.

²⁷ Bueno, me alegra oírlo. Estaría muy contento de saber que eso es cierto.

Ahora, la única manera, bueno, que diríamos: “Entonces ¿qué los diferencia a uno del otro?”.

“Bueno, pues, nosotros creemos que fue de *esta* manera”.

²⁸ Ahora, vamos al principio de la Escritura, al ministerio primitivo y a los días de los santos, y veamos qué clase de fe tuvieron, y luego contendamos por lo que tenían. Es la única manera de asegurarnos. ¿Verdad que sí?

²⁹ Ahora, el Primero en presentar la fe por la cual la Biblia quiere que contendamos fue el Señor Jesucristo Mismo. Juan fue el precursor que habló de que eso vendría, pero Cristo era eso. Cristo Mismo, Él fue Quien trajo la fe, porque Cristo en la tierra fue la representación de Dios a la gente en el nuevo pacto.

³⁰ Fíjense, Dios envió a Cristo después de los días de la ley, hecho, una mujer bajo la ley, para que Él pudiera redimir a aquellos que estaban bajo la ley. Cristo fue hecho de carne humana, siendo Dios Mismo, Emanuel, investido, Dios en Cristo reconciliando al mundo a Sí Mismo.

³¹ Y cuando Él estuvo aquí en la tierra, Él no siguió Sus propios pensamientos, Su propia voluntad, sino que sacrificó Su propia voluntad y Sus propios pensamientos para seguir la mente y la voluntad de Su Padre; “No he venido a hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que Me envió”. ¿Lo ven?

³² Ahora, Cristo vino para hacer la voluntad del Padre. Entonces si podemos ver lo que hizo Cristo, y la clase de fe que Él le dio a la gente, o le predicó a la gente, entonces esa debería ser la fe por la cual debemos contender.

³³ Ahora, cuando Cristo estuvo aquí en la tierra, pensamos, Él nació como un Niño común, en un pesebre. Él no vino al mundo con mucho alarde. Él era de padres humildes, nació en un pesebre, fue criado, siguió, y creció entre Su gente.

³⁴ Y a la edad de treinta años, Él se fue al desierto, y allí Se encontró con Juan, y fue bautizado por Juan en el Jordán, obedeciendo o, cumpliendo. . . Cuando Juan Lo vio venir, dijo: “Yo necesito ser bautizado por Ti, y ¿por qué vienes a mí?”.

³⁵ Él dijo: “Deja, pues así nos conviene cumplir toda justicia”. Y entonces Él fue bautizado por Juan, salió inmediatamente del agua, y he aquí los Cielos Le fueron abiertos.

³⁶ Y Juan dio testimonio, viendo al Espíritu de Dios como una paloma descendiendo del Cielo y posándose sobre Él. Juan dijo además: “Yo no Le conocía, pero el que me dijo en el desierto que fuera a bautizar, dijo: ‘Sobre Quien veas descender el Espíritu y que permanece, Él es Quien bautizará con el Espíritu Santo y Fuego’”.

³⁷ Juan tenía una señal de que ese era el Mesías. Cuando Lo vio venir, él supo que era el Mesías. Ahora, Él no se vestía diferente a cualquier otro hombre, Jesús solo era un Hombre común. La Biblia dice: “No había hermosura para que Le deseáramos”. Él no era muy, un gran hombre alto de dos metros. No había hermosura para que Le deseáramos.

³⁸ Me supongo que Él no tenía mucha de la educación de este mundo, pues no tenemos registro de que Él haya ido a la escuela; no hay registro en la Escritura, o en la historia de que Él haya ido a la escuela. Pero Él tenía una educación, por supuesto. Pero, de dónde la obtuvo, no lo sabemos. Y pues, tenemos a Pablo—el registro de Pablo, de donde él fue a la escuela, y otros, pero no tenemos registro de dónde Jesús fue a alguna escuela.

³⁹ Él solo era un Hombre común, hablaba un lenguaje común, el lenguaje como el que Ud. usa en la calle con todos, lo que la gente común escuchaba.

⁴⁰ Y pues, no había nada sobresaliente en Su apariencia y demás por lo que uno pudiera discernir lo que Él era. Lo que Él era, no era por la apariencia externa, porque externamente Él era un Hombre, pero por dentro Él era Dios, Emanuel. Dios Padre estaba en Él, reconciliando al mundo Consigo Mismo. Así que allí, Él trajo la fe Cristiana.

⁴¹ Ahora, veámoslo a Él. ¿Qué lo hizo a Él diferente? Como Predicador, me supongo que Él no fue tan enérgico saliendo a la calle como lo hacemos nosotros, y gritando, porque la Biblia dice que, “Su voz no fue oída en la calle. Y una caña cascada y un pabilo que humea”, y demás como el profeta dijo que Él sería.

⁴² Pero había algo en Su hablar que cautivaba el corazón de la gente. Él no tenía que presionar tanto en cuanto a demostración

externa, pero había algo en Su hablar que fascinaba los corazones de la gente.

43 Con frecuencia me gusta oír hablar a grandes ministros, y como me encanta oírlos. Pero a menudo me he preguntado cómo me hubiera sentido parado allí ese día cuando Jesús extendió Sus brazos y dijo: “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, Yo os haré descansar”. ¡Oh, me hubiera encantado haber oído eso!

44 Me hubiera gustado haberlo oído cuando Él se sentó sobre la roca, quizás, en el—en el monte allí donde Él dio Su sermón en el monte, y haberlo escuchado. Diciendo: “Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados seréis cuando los hombres os persigan, y hagan toda clase de burla de vosotros, falsamente, por causa de Mi Nombre. Gozaos y alegraos en gran manera, porque vuestro galardón es grande en los Cielos, porque así persiguieron a los profetas antes de vosotros”. ¿Ven?

45 ¡Oh, me hubiera encantado haberlo oído predicar eso! Pero como he dicho muchas veces: “Yo probablemente nunca pueda oír eso, pero tengo la esperanza de oír esto: ‘Bien hecho, Mi buen y fiel siervo’. Si tan solo pudiera oír eso, eso es todo, eso me—me dejaría satisfecho”.

46 Fíjense, cuando Él estuvo aquí en la tierra, Pedro dijo, en Hechos el capítulo 2: después de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo, dijo: “Varones israelitas, este Jesús de Nazaret, Varón aprobado de Dios entre vosotros...”. Con ¿qué? ¿Con Su teología? No. ¿Con Su gran posición en la iglesia? No. ¿Con Su doctorado? No. ¿O con Su excelente manera de hablar? No. “Varones israelitas, Jesús nazareno, Varón aprobado de Dios entre vosotros con señales y prodigios que Dios hizo por medio de Él entre vosotros, como vosotros mismos sois testigos...”. Vaya, eso sí que fue claro y directo, ¿no es así? Dijo: “Vosotros con manos inicuas crucificasteis al Príncipe de Vida, pero Dios Lo resucitó”. Amén. Eso me gusta.

47 Dijo: “Uds. Lo crucificaron, pero era imposible que fuera retenido por la muerte. Así que la muerte tuvo que soltarlo, y Él ha resucitado de entre los muertos. Y nosotros somos Sus testigos”. Amén. “Por eso es que se hicieron estas cosas, por ejemplo, el hombre paralítico en la puerta, sanado”. Dijo: “Por la fe en el Nombre de Jesucristo este hombre ha sido sano”, ¿ven?, “el Príncipe de Vida a Quien Uds. crucificaron”. Dijo: “Dios Lo vindicó”. Él no tenía... Él no era un gran hombre de aspecto principesco. Él no era ninguna de estas cosas en las que el mundo se fija. “Pero Dios estaba con Él, porque Él probó delante de todos Uds. que estaba con Él, por señales y prodigios que Él hizo en medio de todos vosotros”.

48 Ese era el pensamiento de los apóstoles acerca de la fe Cristiana. ¿Cuál era el del gran reino eclesiástico, los fariseos y saduceos, los grandes tribunales del Sanedrín, que ascendían casi a dos millones de personas? Ellos enviaron a un representante allá una noche, a Nicodemo; él vino de noche.

49 Algunos de Uds. se ríen de él porque vino de noche; pero a fin de cuentas vino. ¿Y Ud.? ¿Ha hecho Ud. tanto como Nicodemo? A fin de cuentas, llegó allí; él vino a Jesús.

50 Muy bien. Y cuando vino, mírenlo ahora: un erudito, un erudito viniendo a un Hombre que no tenía diploma. Era un aristócrata acudiendo a un Mendigo buscando conocimiento. Aquí estaba un hombre de grandes títulos viniendo a un Hombre que no tenía títulos. Era un anciano y maestro sabio viniendo a un joven para aprender acerca de la Vida Eterna. ¿Ven la diferencia?

51 Ahora, él vino por los callejones de noche, para llegar allí, por causa de su iglesia y demás. Pero Nicodemo (Escúchenlo), él hablaba en nombre de la iglesia, la Corte del Sanedrín, por el templo, por los fariseos y los saduceos, y los sanedrines y demás. Él dijo: “Nosotros sabemos, Rabí, o Maestro, sabemos que Tú eres un Maestro que has venido de Dios”. “Nosotros”, ¿quiénes eran, nosotros? “Nosotros los judíos, nosotros los—de los tribunales, nosotros los de las sinagogas quienes Te han perseguido, burlándose de Ti y riéndose de Ti, pero nosotros sabemos que Tú eres un Maestro que viene de Dios”. ¿Por qué?

“¿Porque eres un Hombre elocuente y de gran habla, de voz melodiosa?”.

“No”.

“¿Cómo lo sabes entonces”?

52 “Sabemos que Tú has venido de Dios como Maestro, porque nadie puede hacer las cosas que Tú haces, los milagros que Tú haces, si no está Dios con Él”. Ellos sabían que ese era Él, pero por prejuicio, egoísmo, por no estar dispuestos a renunciar al yo, a su propio entorno y aceptarlo a Él; sin embargo, reconocieron que era de Dios.

53 Esta ciudad, que lee los periódicos, viniendo a la reunión, queda sin excusa. Ellos saben que Dios está por aquí moviéndose y obrando milagros. La gente que se ríe de la sanidad Divina, se ríe de la Iglesia del Dios viviente, diciendo que son de mente estrecha, queda sin excusa. Ellos saben, bien profundo en sus corazones, que esa es la verdad. Simplemente, temen admitirlo, temen perder un poco de su prestigio social. Yo prefiero perder todo mi prestigio social y ganar el Cielo, ¿y Uds.? En realidad, yo no tengo ningún prestigio social que perder.

54 Pero Cristo me acogió, y ahora soy—soy un hijo. Miren lo que Él fue por nosotros. Él en Su riqueza se hizo pobre, para

que en Su pobreza nosotros pudiéramos llegar a ser ricos. En Su inmortalidad Él se hizo carne para poder tomar nuestra enfermedad, para que en Su enfermedad nosotros pudiéramos tener salud. En todo mi pecado, Él llegó a ser. . . Él era sin pecado, y tomó mi pecado, para que yo pudiera estar sin pecado. Él llegó a ser yo para que yo pudiera llegar a ser Él.

⁵⁵ En el Cielo Él se para como Representante mío y suyo. Entonces Dios no nos mira a nosotros, Él ve a nuestro Representante. ¡Oh!, ¿no es eso maravilloso? Cristo parado en nuestro lugar, representándonos ante el Padre.

⁵⁶ ¿Han estado en un juicio en la corte? El Representante, Él se para como nuestro Abogado, de pie para abogar. ¿Quién sabe hacer algo mejor que Él, cuando Él es el propio Hijo del Padre, parado en la Presencia de Dios para defender nuestro caso de pecadores, si confesamos?

⁵⁷ Siendo rico, sin embargo, Se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. ¿Ricos en qué? ¿En dinero? No. Ricos en bendiciones Celestiales, cosas espirituales; nosotros quienes una vez fuimos pobres, ahora llegamos a ser ricos por medio de Su pobreza.

⁵⁸ Fíjense en Él, Se despojó, humillándose, descendió, el gran Ser Divino de Arriba. Descendió en humillación y Él Mismo Se rebajó, Se humilló a un cuerpo de carne para caminar entre los hombres: para oír las maldiciones y las palabrotas de los hombres, para sentir Él Mismo los dolores de la enfermedad y de la muerte, para que a través de todo eso, no porque Él tenía que hacerlo sino porque el amor lo impulsó a hacerlo, fue que Él hizo todo eso y sufrió enfermedad y tuvo problemas.

⁵⁹ Ud. dice: “¿Él sufrió enfermedad?”. Seguro. ¿No dijo Él Mismo eso, de Sí Mismo—Su propia declaración, y dijo: “No me dirán a Mí: ‘Médico, cúrate a ti mismo’”? Seguro, Él llevó nuestras enfermedades, nuestra pena, nuestro pecado, nuestro dolor. ¿Ven lo que fue Él?

⁶⁰ Ahora, de Ese es Quien hablaron los apóstoles, de Ese es Quien habló Nicodemo. Veamos lo que fue Él. ¿Qué clase de Representante fue Él de la fe Cristiana?

⁶¹ Cuando estuvo aquí sobre la tierra, Él no se hizo de un nombre para Sí Mismo. La Biblia dice que no; Él no se hizo reputación alguna. Muchas veces he pensado esto: el hombre que inventó los dientes postizos, como dentadura, se ganó su reputación; pero el Hombre Quien hizo los verdaderos dientes no Se hizo ninguna reputación. El hombre que inventó la pierna postiza se hizo de una reputación, pero el Hombre Quien hizo la verdadera pierna no Se hizo de ninguna reputación. ¿Ven?

⁶² Él solo Se despojó y bajó para salvarnos a Ud. y a mí, para sanarnos a Ud. y a mí. El gran Médico, el Dios del Cielo, el Ser inmortal, Se vistió de carne para anclar la enfermedad en Su

propio cuerpo para quitar nuestra enfermedad. Es que nunca se sabrá; las palabras no pueden expresar lo que realmente es, lo que Dios hizo por nosotros en Cristo Jesús.

⁶³ Cuando Él estuvo aquí en la tierra Él no se jactó de Sí Mismo. Él vino no sabiendo hacer nada más que la voluntad del Padre. A Él se le ofrecieron grandes cosas. Aun Satanás Le dijo: “Todos los reinos del mundo te daré, y te haré señor sobre ellos, si te postras y me adoras”.

Él dijo: “Apártate, Satanás. Escrito está que al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Seguro.

⁶⁴ Él pudo haber tenido todos los reinos del mundo, a fin de cuentas, Él los tendrá, Él es heredero de ellos, es heredero de todas las cosas, y nosotros somos herederos con Él, y coherederos en el Reino.

⁶⁵ “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra”. Ese fue Su sermón, lo que Él nos dio, Sus promesas. Ese era Él.

⁶⁶ Ahora, fíjense en Él. Como Él, aquí en la tierra, vemos algo de Su obra. Veamos ahora lo que Él quiso decir con fe Cristiana. Aquí está Él aquí. El torrente de todo el Cristianismo, la Cabeza, el Principio, el Origen de la fe Cristiana fue Jesucristo, el Hijo de Dios, el principio de la fe Cristiana, el punto de partida para que toda la humanidad de todas las edades mire hacia ese punto de partida y comience desde allí. Él fue un Ejemplo para nosotros. ¿Verdad?

⁶⁷ Cuando, el capítulo 13, San Juan, cuando se introdujo el lavamiento de pies, y Él dijo. . . Fíjense como Pedro, almidonado, este Pedro—Pedro, protegido, descarado, parado allí con el cuello tieso. Y Él vino a lavarle los pies a Pedro. Él dijo: “Tú nunca me lavarás los pies”. ¡Oh, vaya! Tenemos tantos de esos hoy.

“Tú nunca me lavarás los pies”.

Jesús lo miró, y le dijo: “Bueno, si no te lavo, no tienes parte Conmigo”.

Pedro dijo: “Entonces Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”. Como que le quitó el almidón, ¿no es así?

⁶⁸ ¡Oh, me imagino esas amables palabras, mirando a Pedro y diciendo: “Ahora, ahora. . . Si no—si no puedo lavarte, no tienes parte Conmigo, si no puedes seguir Mi mandamiento, si no puedes hacer la voluntad del Padre; Pedro, Yo te amo, pero tienes que hacer estas cosas”. Eso es parte de la fe Cristiana.

⁶⁹ Luego, después de que Él terminó de lavar los pies de los discípulos, se sentó, dijo: “Ahora, vosotros Me llamáis Señor y Maestro; y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies; vosotros debéis lavaros los pies

los unos a los otros. Porque . . .”. Escúchenlo. “Porque ejemplo os he dado, para que como Yo he hecho con vosotros, así hagáis el uno con el otro”. Él fue el Ejemplo del Cristianismo. Él fue el Cristianismo. Él fue nuestro Modelo.

⁷⁰ Nunca intenten tomar a algún predicador como ejemplo para su vida, o a algún sacerdote, o a algún gran hombre religioso aquí en la tierra, pero tomen a Cristo como ejemplo para su vida. Él es su Ejemplo. Él sentó un ejemplo. Él vivió un ejemplo y lo presentó a la Iglesia. ¡Oh, espero que eso penetre muy profundo!

⁷¹ ¿Por qué es que la gente no quiere oír el Evangelio? ¿Ven? Noten, dejen que penetre profundamente.

⁷² Dijo que Él era el Ejemplo. Ahora, lo vemos a Él; fíjense en el ejemplo que dio Él. Él salió diciendo: “Yo no puedo hacer nada de Mí Mismo”. Y luego alguien vino a Él, un poco indiferente, miró alrededor de la congregación, y Jesús parado allí lo miró; le dijo: “Tú eres un israelita en quien no hay engaño”.

⁷³ Cuando Felipe fue y encontró a Natanael, allá debajo de ese árbol orando, regresó con él, dijo: “Ven aquí. Quiero mostrarte a Quién encontramos: a Jesús de Nazaret, el hijo de José”.

Y este hombre almidonado, él dijo: “Pues, ¿podiera salir algo bueno de Nazaret?”.

Le dijo: “Ven y ve”. Esa es la mejor manera de averiguarlo. Vayan, averigüen. Le dijo: “Ven y ve”.

⁷⁴ Bueno, él fue hasta allá, Uds. saben, un hombre amable, un buen hombre moral, más derecho que una flecha, y caminó allá delante de Jesús, parado allá en la multitud, y Jesús mirando alrededor. Me imagino cuando él escuchó a Jesús, o lo vio orar por algunos de los enfermos o algo, su corazón como que se conmovió un poco.

⁷⁵ Saben, casi puedo oírlo decirle una palabra a Felipe: “Oye, Felipe, ese Sujeto es un poco diferente del predicador común que vemos”. ¡Oh, vaya! ¡Él sí que es diferente! Dijo: “Él es un poco diferente. Me gusta la manera como habla”.

⁷⁶ Puedo oír a Natanael decir: “Bueno, yo—yo—yo pensé que cambiarías de opinión cuando Lo vieras y pudieras escucharlo. Solo opinabas estando allá, cuando dijiste: ‘De Nazaret no puede venir nada bueno’”.

⁷⁷ Para ese momento, Jesús volteó Su preciosa cabeza, Sus grandes ojos tiernos mirando hacia allá, dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”. Eso lo sacudió.

Dijo: “¿Yo?”. Dijo: “¿Cómo me conoces, Reverendo o Rabino?”.

Él dijo: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol te vi”. Allí está el ejemplo del Cristianismo. Así es.

⁷⁸ Él se encontró con una mujer junto al pozo y mandó a los discípulos. Fueron a la ciudad a comprar comida, algunos víveres, y mientras estaban fuera, Jesús sabiendo que vendría la mujer, porque dijo que “Él no hacía nada sin que el Padre se lo mostrara”.

⁷⁹ De Jerusalén uno va directamente a Jericó, pero Él subió por el camino de Samaria. Me pregunto ¿por qué? Él tenía necesidad de pasar por Samaria. Me pregunto ¿por qué?

Salió allá, se sentó en el pozo, y la mujer salió a sacar el agua. Y Él dijo: “Dame de beber”.

Ella dijo: “Pues, no es costumbre que los judíos le pidan tal cosa a los samaritanos”.

Dijo: “Pero si supieras con Quién hablas, Me pedirías a Mí de beber, y Yo te daría Aguas que no viniste a sacar de aquí”.

“Pues” dijo ella, “el pozo es profundo”, y todo eso.

Él le dijo: “Ve, trae a tu marido”, directo al grano. “Ve, trae a tu marido. Allí está tu problema”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

Dijo: “Así es. Tienes cinco”.

“Pues” dijo ella, “me parece que Tú eres Profeta, Señor”. Ella dijo: “Yo sé que cuando venga el Mesías, Él puede hacer estas cosas, pero ¿Quién eres Tú?”.

Él dijo: “Yo Soy, el que habla contigo”. Amén.

⁸⁰ Allí está la señal del Cristianismo. Allí está la fe que tenían. Allí está el ejemplo.

⁸¹ Pues, ella corrió a la ciudad. Jesús entró allí, nunca hizo milagros ni hizo ninguna de Sus señales. Él solo habló con la gente. Ellos dijeron: “Te creemos. Te creemos. No porque la mujer dijo que Tú habías conocido el secreto de su vida, sino—sino porque Te oímos hablar, Te creemos. Por eso es que nosotros . . .”. Observen lo que sucedió un poco más adelante en esa ciudad.

⁸² Jesús continuó. Fíjense, esa es la clase de Vida que Él vivió. Él pasó por el estanque de Betesda, más bien junto al estanque, donde yacían grandes multitudes de personas enfermas, paralíticos, cojos, ciegos, secos.

⁸³ Ahora, miren. ¿Green Uds. que Jesús tuvo compasión? Él estaba lleno de amor. Pero así es la gente a veces, en el amor, olvidan de qué clase de amor están hablando. El amor Fileo y el amor Agapao: uno . . . Ambos son amor, pero uno es amor de Arriba, y el otro es amor de aquí de la tierra.

⁸⁴ Mientras hablaba con un reportero hoy, dije: “El—el amor de aquí abajo, el amor humano, haría que Ud. le disparara a un hombre por causa de su esposa, pero el amor que viene de Arriba haría que Ud. orara por su alma perdida”. Es una gran

diferencia, ¿ven? Uno de ellos es un amor de aquí abajo en este nivel, amor humano, y el otro es el amor que viene de Arriba.

⁸⁵ Y las compasiones que miran a la multitud y dicen: “¡Oh, por qué no sanas a esta persona, está enferma! Él tiene tanta necesidad. Este es un buen hombre; lo conocemos. Sana a este bebé. Mira”, eso es compasión humana. Pero la verdadera... Aquí está: La compasión Divina de verdad es hacer la voluntad de Aquel que lo envió a Ud. a hacerla.

⁸⁶ Jesús pasó de largo a todos los enfermos y los afligidos, y los lisiados, fue allá, encontró a un hombre tendido en una camilla, le dijo: “¿Quieres ser sano?”.

“Bueno” dijo él, “yo puedo caminar. Mas cuando voy al estanque, pues, alguien que está un poco mejor que yo, llega antes”.

⁸⁷ Jesús dijo... Ahora miren, Jesús sabía que él estaba postrado allí, había estado enfermo treinta y ocho años, tuvo esa enfermedad por treinta y ocho años. ¿Por qué sanaría a alguien así? Estaba haciendo la voluntad del Padre. Y Él lo encontró, le dijo: “Toma tu lecho y vete a tu casa”. Él enrolló su lecho e hizo lo que Jesús le dijo que hiciera, se fue caminando.

⁸⁸ Los judíos lo encontraron, y comenzaron a interrogarlo; lo trajeron a juicio. Jesús fue llevado al juicio.

⁸⁹ Y el 19, ese es el capítulo 5 de San Juan y el versículo 19, cuando interrogaron a Jesús... Me pregunto ¿por qué interrogarían a Jesús? Para comenzar, por sanar en el día de reposo. Lo siguiente: “¿Por qué no los sanas a ellos allá? ¿Por qué no vas allá y los sanas a todos si puedes hacerlo?”.

⁹⁰ Escuchen la respuesta de Jesús: Él dijo: “De cierto, de cierto os digo, el Hijo no puede hacer nada de Sí Mismo, sino lo que el Padre Me muestra. Lo que Yo veo al Padre hacer, el Padre Me lo muestra, y luego Yo voy y lo hago”.

⁹¹ En otras palabras, Jesús no hacía nada por Sí Mismo hasta que veía una visión de lo que el Padre le decía que hiciera. Entonces Él iba y lo hacía. Eso es Cristianismo: hacer la voluntad de Dios. Esa fue Su Vida; eso fue lo que hizo Jesús.

⁹² Ahora, ¿qué dijo Él cuando se fue? Estamos contendiendo por la fe que una vez fue dada. Tenía que venir de alguna parte si fue entregada a los santos. ¿Verdad que sí? La fe que una vez fue dada a los santos: ¿Quién la entregó?

⁹³ Él dijo: “Un poco y el mundo no Me verá más. Sin embargo, vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo; y las cosas que Yo hago vosotros también las haréis, aun más que estas, porque Yo voy a Mi Padre”. ¿Lo entienden? ¿Qué era?

⁹⁴ La fe que Él representó, la entregó a la Iglesia para llevarla hasta los confines del mundo. Amén. ¡Oh, espero que Ud.

realmente mire en su interior, mire su quinta costilla del lado izquierdo!

⁹⁵ Fíjense, esa fue la—la fe de la cual Judas estaba hablando. Esa clase de fe, lo que hizo Jesús, la fe que Él tuvo en Dios, Él entregó eso mismo a los santos. Por cuanto Él dijo: “Las mismas cosas que Yo hago, vosotros también las hacéis”. ¡Aleluya! Espero que esté bien.

⁹⁶ Noten: “Las cosas que Yo hago, vosotros también las haréis. Yo les entrego esto a Uds. Pero antes de que puedan tenerlo, suban a la ciudad de Jerusalén y esperen un poco. Voy a enviar la promesa del Padre sobre Uds. Volveré a verlos muy pronto. Yo voy al Calvario. Me van a crucificar, Me entregarán en manos de gentiles. Hombres malvados Me crucificarán, pero Yo resucitaré al tercer día. Entonces regresaré. Quedaos, pues, en la ciudad de Jerusalén”. Lucas 24:49: “Quedaos, o esperad, en la ciudad de Jerusalén, antes de ir por todo el mundo con este Evangelio. Quiero que suban a la ciudad de Jerusalén y esperen allí hasta que Yo venga”. Ajá.

⁹⁷ Si Él es Aquel que iba a estar en Ud., entonces fue Él que vino en forma de Espíritu. “Suban y esperen, porque Yo voy a enviar la promesa que el Padre les prometió. Yo voy a enviarla sobre Uds. Entonces estaré con Uds., aun en Uds., siempre hasta el fin del mundo. Y estaré en Uds., haciendo las mismas cosas que hice cuando estuve aquí en este cuerpo. Regresaré en Mi Cuerpo místico haciendo lo mismo”. ¿Lo ven?

⁹⁸ Porque para lo único que fue Su muerte en el Calvario fue para salvar al pecador y producir para la Iglesia el poder o la autoridad, y la fe para hacer las mismas cosas que Él hizo, o para abrir un corazón, hacer un canal en el cual Él Mismo pudiera morar. Espero que Uds. lo vean.

⁹⁹ Observen. Veremos si así fue. Muy bien, cuando Él se fue y vino el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés (¡Observen!), inmediatamente un hombrecito llamado Felipe, todo lleno de Cristo, fue a Samaria donde Jesús no había hecho ningún milagro, sino que le había dicho a la mujer en una revelación Divina de su problema y demás; fue allá y predicó y obró milagros, y echó fuera demonios, y tuvieron gran gozo en la ciudad. Esa fue la fe que una vez fue entregada a los santos.

¹⁰⁰ Pedro, después de haber sido lleno del Espíritu Santo, estaba de viaje un día, y subió a la azotea de la casa para esperar la cena. Probablemente no había desayunado porque tenía hambre. Y mientras preparaban algo abajo junto al mar, y era la casa de Simón, un curtidor, Simón Pedro subió a la azotea, pues era costumbre en el Oriente, dormir en la azotea, comer en la azotea, y todo, Pedro subió y se sentó, descansando por un rato. Y mientras descansaba, él era un representante de la fe.

Ahora tenemos que darnos prisa, ya son las nueve. Para terminar, escuchen.

¹⁰¹ Él tenía que representar la fe. Porque Jesús le había dicho que él la representaría. Entonces él cayó en un éxtasis. . . Me pregunto en qué estado entró. La Biblia dice que él estaba en un éxtasis.

Hoy ellos dirían: “Ese es un espiritista”. Ajá, ajá.

¹⁰² Él cayó en un éxtasis, y en el éxtasis vio una visión. ¿Y qué le decía la visión? Exactamente la voluntad de Dios. Lo mismo que le sucedió a Jesús de Nazaret.

¹⁰³ Le dijo: “Ahora mira, Pedro, quiero que vayas allá. Vienen unos hombres, te están esperando ahora, y te he mostrado esta visión con el lienzo lleno de cosas inmundas”.

¹⁰⁴ Y Pedro se levantó, dijo: “¡Oh, no! No-no. Yo nunca comeré nada incorrecto”. Dijo: “Yo—yo. . . Jamás cosa inmundada ha entrado en mi cuerpo”. Dijo: “No lo comeré”.

¹⁰⁵ Él dijo: “No llares tú común e inmundado lo que Yo he limpiado”. Dijo: “Ahora, Pedro, tú no entiendes la visión, pero hay dos hombres esperándote. Levántate y ve con ellos sin dudar nada”. ¡Oh, vaya! He ahí la fe que una vez fue entregada a los santos. Así es como ellos actuaron con ella.

¹⁰⁶ Así que Pedro se levantó, tal vez, ni siquiera comió su cena, y se fue para allá. Y Cornelio había visto una visión, y había llamado a toda su gente, los escogidos, los trajo, los sentó, probablemente quitó el banco de lavado, y todo, sacó las sillas, y acomodó a toda la gente alrededor. Y Pedro entró y comenzó a testificar y a contarles cómo el Espíritu Santo cayó sobre ellos en el Día de Pentecostés.

¹⁰⁷ Y mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre los gentiles. Esa es la fe que una vez fue dada a los santos. Y todos comenzaron a hablar en lenguas, y a magnificar a Dios, y a glorificar a Dios, teniendo la misma clase de reunión como en el Día de Pentecostés. Pedro dijo: “¿Podemos prohibir el agua, siendo que estos han recibido el Espíritu Santo como nosotros al principio?”. Así que les ordenó que fueran bautizados en el Nombre del Señor. Y se quedó con ellos varios días.

¹⁰⁸ En ese tiempo hubo un—un hombre muy indiferente, Pablo, con una licenciatura y un D.D. y un Ph.D. que conocía todo de toda teología. Él dijo: “Tomaré a ese montón de gente y, gente loca. . .”. Eso es lo que dijo: “Herejía”. ¿Qué es una persona hereje, un *hereje*? “Tonta, loca”. Dijo: “Los arrestaré a todos. Ellos ni siquiera saben de lo que hablan”.

¹⁰⁹ Pablo estaba aquí abajo en la esfera natural, con su Ph.D. ¿Ven? Él no lo sabía. Tenía una fe intelectual, pero no una fe Divina. Hay una gran diferencia en que yo tenga una fe

intelectual y una fe Divina. Allí es donde Uds., mis amigos bautistas, dejaron de avanzar. Uno obtiene la fe intelectual por medio de *eso*, pero tiene que ser una revelación Divina de Jesucristo para Ud. que quita el pecado del corazón. La fe intelectual no es suficiente. Eso está bien, pero solo lo trae a Ud. al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una experiencia personal de nacimiento, el nuevo nacimiento, la regeneración, haciendo una nueva criatura en Cristo.

110 Fíjense, Pablo se subió a su corcel, y se fue a Damasco con algunas cartas del sumo sacerdote, dijo: “Arrestaré hasta el último de esos herejes. Voy a traerlos de vuelta”.

111 Miren cómo se había esparcido el Evangelio; no se estancó como lo está hoy. Hermano, cuando ellos vieron las obras de Dios obradas por esos apóstoles, allí despegaron. Realmente estaban fogosos; hacían algo. Es probable que el avivamiento de Felipe haya producido algo tremendo.

112 Y por allá bien lejos, Pablo de camino a Damasco, de Samaria allá a Damasco, Dios ya había llamado a un hombre, y lo había llenado con el Espíritu Santo y le dio el don de discernimiento. Y su nombre era Ananías.

113 Así que, Pablo de camino allá... Esa es la fe que una vez fue dada a los santos. Pablo de camino allá, cabalgando en su gran corcel, solo un fanfarrón, rezongando grandes amenazas: “¡Ah, esperen a que llegue allá!” grandes amenazas, “voy—voy a encargarme de ellos. Voy a parar todo ese ruido y esas visiones y eso, todo eso de profetizar; le voy—le voy a poner fin”.

114 Y en ese momento, la Columna de Fuego que guio a los hijos de Israel, no se le apareció, sino que lo abofeteó justo en la cara y lo derribó de su caballo. Amén. Comenzó a revolcarse, alzó la mirada, y alrededor de él había mucha luz; era la misma Columna de Fuego, una Luz que brillaba más fuerte que el sol en su, en medio de su calor. Pablo sacudió la cabeza.

Él dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”.

Dijo: “Señor, ¿A Quién es que estoy persiguiendo?”. ¡Qué diferencia!

115 Dios dijo: “Ahora, ¿ven lo que voy a hacerle? Voy a hacer de él un—voy a hacer de él un vaso; haré que él Me sirva”. Dios tiene una manera de hacer las cosas, Uds. saben.

116 Y Él dijo: “Ahora, levántate, ponte de pie y ve a la calle llamada Derecha”. Ese es un buen lugar para llevar a un nuevo convertido. Y le dijo: “Ve a Damasco, a una calle llamada Derecha”.

117 Ahora, me puedo imaginar a Pablo entrando en algún lugar allí, y decir: “Señora, ¡oh, me duele la cabeza! Mis ojos, apenas puedo ver, el pequeño destello, y estoy en una terrible condición”. Consiguió un cuartito, y lo alquiló, allá en el hotel, y entró allí. Y

oró todo el día, diciendo: “Señor Jesús, romperé estas viles cartas que Ananías me dio. Yo—yo no quiero saber nada más de ellas. Yo quiero saber más de Ti, Señor”.

¹¹⁸ Y había un anciano predicador allá quien veía visiones, llamado Ananías. ¿Ven? La fe que una vez fue entregada a los santos, ¿cómo la obtuvo él? ¿Ven? El Evangelio se había predicado.

¹¹⁹ Y Ananías vio una visión, y vio a un hombre llamado Saulo acostado en una casa, revolcándose y muy inquieto, y llorando, y en ese estado. El Señor le dijo: “Ananías, ve allá a la calle llamada Derecha, y pon tus manos sobre él, para que recupere la vista, y sea sano, y reciba el Espíritu Santo”.

¹²⁰ ¿Qué fue? Dios le apareció en una visión a Ananías. La fe que trajo Jesús, los—los resultados que vinieron con ella, se produjeron en la Iglesia. Dijo: “Ve allá ahora, pon tus manos sobre él, él recibirá el Espíritu Santo y recibirá la vista”.

¹²¹ Dios aún le revela a la gente: “Ve, pon tus manos sobre *este*, dile a *este*, háblale a *este*, ve acá a *aquel*”. Uds. lo ven cada noche. Amén.

Dijo: “Ve allá y pon tus manos sobre él”.

Él dijo: “Señor, he oído de este individuo”. Dijo: “Él apresa, amenaza, y escuchamos que tiene cartas del sumo sacerdote”.

Dios dijo: “He aquí, él ora”.

¹²² Cuando salió de la visión, puedo verlo limpiarse los ojos y volver a la normalidad, extender la mano y tomar su Biblia, por así decirlo, su Escritura, y ponerla bajo su brazo, y salir por la calle.

¹²³ Mirando por la calle llamada Derecha, dijo: “Ahora, veamos. Yo vi en esa visión una casa que se veía de *cierta* manera. ¿Dónde estará él?”. Él atraviesa el parque de la ciudad, pasa el juzgado, pasa la sinagoga, caminando. Y por acá, él dice: “¡Oh, allí es! Ese es el lugar que vi en la visión”. Sube allá y llama a la puerta, abre y entra, aquí estaba acostado el pobre Saulo, revolcándose y rodando en la cama, orando.

¹²⁴ Se acercó a él y le dijo: “Hermano Saulo...”. ¡Amén! “Hermano Saulo, viste una visión viniendo acá, ¿no es así? El Señor Jesús se te apareció allá”.

Oigo a Saulo decir: “¿Cómo lo sabes?”.

“Pues, Él se me apareció por acá, y me lo contó todo”.

¹²⁵ Esa es la fe que una vez fue dada a los santos. Él dijo: “Él me encontró allá y me dijo que viniera aquí y pusiera las manos para que pudieras ser sano, y también, para que pudieras recibir el Espíritu Santo; porque Él te ha escogido”. ¡Oh, vaya! Allí lo tienen.

126 Y él le impuso las manos, y oró como a él. . . Dios se lo pidió. Y los ojos de Pablo sanaron. Y lo llevó directo al río y lo bautizó, invocando el Nombre del Señor, lavando sus pecados. Y Pablo fue llamado al Evangelio. Esa es la fe que una vez fue dada a los santos.

127 Pablo, de pie por allá una noche, siendo prisionero en las. . . yendo a las galeras de la antigua Roma. Estuve en el lugar donde le cortaron la cabeza y lo arrojaron por una ventana a una zanja. ¡Eso le hace arder el corazón a uno! Allí Pablo, en prisión, salía, lo pusieron en un viejo barco, para ir allá, cargado con trigo. Y de camino allá, él le dijo a la gente, dijo: “Siento que no deberíamos zarpar de aquí, de Creta, y salir allá”. Él dijo: “Me temo que vas a causar problemas”.

128 “Sí, ¿y quién es este prisionero de todos modos? Patéale abordo”. Y catorce días y noches en el gran huracán, toda esperanza de ser salvos se había desvanecido. Se azotaban de un lado a otro, y la aguja de la brújula se rompió. Todo, el mástil se cayó, y qué—qué condición; las viejas velas fueron rasgadas, y todo hombre gritaba y lloraba; y toda esperanza de llegar a salvarse había desaparecido. Aquí estaba Pablo, con cadenas en las manos y en los pies.

129 Una noche él bajó a la galera, o quizá subió al mamparo, se metió en un lugarcito y cerró la puerta, un closet secreto, y comenzó a orar, quizás, toda la noche. A la mañana siguiente se escucha el ruido de unas cadenas, subiendo los escalones, aquí venía Pablo, parado allí sacudiendo sus manos, callosas por las cadenas por predicar el Evangelio, conteniendo por la fe que una vez fue entregada a los santos, con esas cadenas en sus manos.

130 Miren. Si él lo predicó y contendió por eso, Dios lo recompensará con eso. Allí está él con sus manos *así*, dijo: “Un minuto. Un minuto. Tengan buen ánimo, todos Uds.”. Y el viejo barco zarandeándose de un lado a otro. “Tened buen ánimo. Porque el Ángel de Dios, Cuyo siervo soy, estuvo a mi lado anoche”. Pudo haber sido la Columna de Fuego, no sé Lo que haya sido; pudo haber sido el Mismo que vino donde Pedro y lo sacó de la prisión; no lo sé.

131 Pero dijo: “El Ángel de Dios, Cuyo siervo soy, estuvo junto a mí anoche, diciendo: ‘No temas, Pablo’”. Dijo, en otras palabras: “Caballeros, vi una visión anoche. El Ángel del Señor vino a mí, y me dijo que no temiera. Porque es necesario que yo sea llevado ante César, sin embargo, este pequeño y pobre barco va a naufragar en *cierta* isla; y pues tengo que pararme ante César, y Dios ha entregado a cada uno de Uds., que navegan conmigo, me los ha dado a mí. Así que, hermanos” dijo él, “tengan buen ánimo, porque yo le creo a Dios. Será tal como me fue mostrado”.

La fe que una vez fue dada a los santos, ¿qué fue? El Espíritu de Cristo en el apóstol. ¿Correcto?

¹³² Rápidamente, tengo que cerrar. El Espíritu de Cristo en los apóstoles, a menudo llamamos al Libro: “Los Hechos de los Apóstoles”; eso está mal. Son los Hechos de Cristo en los Apóstoles, porque ellos eran hombres; pero, ellos tenían la misma fe.

¹³³ Ahora, el Espíritu de Cristo en los apóstoles era lo que hacía eso. Treinta y tres años después, Judas dijo: “Contender continuamente por esa fe. Os he escrito. . . con toda diligencia os escribo para exhortaros” (Para despertarlos, en otras palabras.) “para que Uds. fervientemente, fervientemente, contiendan” (Sigán resistiendo.) “por la misma fe que fue dada a los santos”.

¹³⁴ ¿Su iglesia cree eso? Si así es, está contendiendo por la fe que una vez fue dada a los santos: Contiendan ardientemente por la fe.

¹³⁵ Ahora, ¿cree su iglesia que Jesucristo en la forma del Espíritu Santo, está aquí hoy? Si creemos que el Espíritu Santo está aquí, entonces la Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Entonces el mismo Espíritu Santo que estuvo sobre los apóstoles tiene que ser el mismo Espíritu Santo que está aquí hoy. ¿Es así?

¹³⁶ ¿Qué pasaría si yo les dijera esta noche que el espíritu de John Dillinger está en mí? Pues, sería peligroso estar aquí. Uds. esperarían que yo tuviera dos pistolas grandes a los lados, porque el espíritu de John Dillinger, un forajido, estaría en mí.

¹³⁷ ¿Y si les dijera que el espíritu de algún gran artista famoso está en mí? Uds. esperarían que yo mojara la brocha en la pintura y pintara un cuadro aquí de una puesta del sol o de las mareas rodando allá, que lo fascinaran y lo dejaran a Ud. hechizado.

¹³⁸ ¿Y si les dijera que el—el espíritu de George Beverly Shea, si les dijera que el espíritu de Einar Ekberg está en mí? Uds. esperarían que yo cantara con la melodía con la que cantan esos hombres, porque su espíritu está en mí.

¹³⁹ Y si yo dijera que el Espíritu de Cristo está en mí, tiene que producir la Vida de Jesucristo exactamente. Y si Cristo está aquí, la Esperanza de gloria en nosotros ahora, Él producirá exactamente la misma Vida que Él produjo allá.

¹⁴⁰ Chicago, mis amados amigos, la compra de la Sangre de nuestro Señor Jesús, Uds. lo son. A Uds. que me aman, y vienen a escucharme, yo los amo con amor imperecedero. Y recuerden: Contiendan continuamente por la fe que una vez fue entregada a los santos, traída a nosotros por Jesucristo, entregada de los apóstoles a San Francisco, y así sucesivamente, a medida que venían y venían. Él es el mismo Señor Jesús, ayer, hoy, y por los siglos. Y yo estoy aquí esta noche para contender por la fe que

una vez fue dada a los santos. Y Dios me ayude a siempre, hasta el día de mi muerte, a contender por la fe que una vez fue dada a los santos.

Que Uds. lo reciban es mi oración, en el Nombre de Cristo.

¹⁴¹ Padre, estas pocas palabras entrecortadas que fueron habladas ahora, de unos cuarenta y cinco minutos, tardó mucho, más de lo que pretendía, por la presión y el sentir del Mensaje, la Palabra, para llegar a la gente. Si ellos tan solo pueden recibir la Palabra, entonces Te tendrán a Ti en su corazón. Y cuando yo esté a millas de distancia, ellos aún tendrán la fe que una vez fue entregada a los santos.

¹⁴² Padre, a lo mejor de mi conocimiento, he dicho la verdad, y todo lo que sé decir, de que esa es la verdad, es la fe. Y ahora, Señor Jesús, Tú Quien tan maravillosamente dijiste estas palabras: “Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”, ¿podrías venir esta noche y manifestar Tu resurrección en el poder de la Deidad, el poder de visión, el poder de sanidad, el poder de perdón de pecados, manifestándote Tú en esto? Nosotros, hijos anhelantes, de corazón hambriento, queremos ver la manifestación de la fe que una vez fue dada a los santos. No importa cuántas veces vengas, Señor, aún me encanta. Quiero verlo una y otra vez; porque Te amo. Yo quiero estar Contigo para siempre.

¹⁴³ Y, Padre, oro, en esta noche, que tomes este servicio en Tus manos ahora, y vengas y hagas algo como lo hiciste allá atrás, como lo hiciste con aquellos en Emaús ese día, partiendo el pan; lo hiciste diferente a cualquier otra persona, y sus ojos fueron abiertos y se dieron cuenta de que Tú estabas allí, reconocieron Quién eras Tú. ¿Podrías venir esta noche y hacer lo mismo? Tal vez, no lo mismo, pero hacer algo de tal manera que sepamos que es el mismo Jesús que presentó al mundo la fe que tenían los santos, y que aún continúa hoy.

¹⁴⁴ Que el incrédulo, el escéptico sea salvo en esta noche. Que los enfermos sean sanados y los santos se regocijen. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús, Tu Hijo, Quien nos prometió estas cosas. Amén.

¹⁴⁵ [Cinta en blanco—Ed.]...?... Le he dado a la gente aquí en el foso orquestal, encendiendo sus grabaciones, Dios bendiga sus corazones, ellos las graban, porque muchos seres queridos en algún momento querrán saber lo que se les dijo a ellos. Vigílenlo.

¹⁴⁶ Ahora, antes de comenzar a orar por los enfermos, pues, diré esto, mi querido hermano, hermana: Puede ser que no se diga ni una sola cosa esta noche, no lo sé, yo no controlo eso, Dios lo controla. ¿Ven?

¹⁴⁷ Ahora, quiero que Uds. hagan esto. Ahora, como creyentes... Si Ud. es escéptico, no se acerque si esto comienza, porque Ud. solo se encontrará en problemas. Pero recuerde, Ud.

podría tener una enfermedad, por supuesto, así que recuerde: los poderes demoníacos andarán sueltos, si el Espíritu Santo viene para hacer que se vayan. ¿Creen Uds. que Él nos ordenó hacerlo así?

¹⁴⁸ Él dijo: “Estas . . .”. Las palabras, lo último que Él dijo, antes de dejar la tierra, el último mensaje a la Iglesia: “Id por todo el mundo y predicad este Evangelio a toda criatura”. ¿Verdad que sí? No podría ser solo para los discípulos, porque Él dijo: “A todo el mundo, y a toda criatura. Y estas señales seguirán en todo el mundo, a toda criatura, que creyere. En Mi Nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes, si bebieren cosa mortífera, no les haría daño. Si ponen sus manos sobre los enfermos ellos sanarán”. Y Él fue recibido arriba en la Gloria, es la última vez que Su Voz se oyó audiblemente en la tierra desde ese momento, y hasta que Él irrumpa de los cielos de nuevo regresando.

Él dijo: “Cuando Yo regrese, ¿encontraré fe? Estas señales seguirán a los que creen”: Fe.

¹⁴⁹ Venga con las cartas, hermano. Oremos ahora por las car- . . . [Cinta en blanco—Ed.]

¹⁵⁰ Muy bien. Venga aquí, señora. Ahora, quiero preguntarles; aquí está parada una mujer. Parada aquí de nuevo esta noche, creo que fue hace unas noches, lo mismo: La señora es una—una mujer de color. Y ella desde su principio, su estado: ella, una etíope, y yo un anglosajón, o de la raza blanca. Sucedió lo mismo en Samaria, cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana, y ella dijo: “No es costumbre que Tú tengas algún trato con nosotros”. Pues ellos tenían un—un tema racial en ese día, pero Jesús claramente le dio a conocer que no había diferencia en la gente. Así es.

¹⁵¹ “Porque los hombres ni en este monte ni en Jerusalén adoran” dijo Él, “pero los hombres adoran a Dios en Espíritu y Verdad, y el Padre busca a los tales que así lo hagan”. ¿Ven? Espíritu y Verdad.

¹⁵² Ahora, pero este es un ejemplo: Aquí está la mujer, supongo que somos desconocidos el uno para el otro, no nos conocemos. Pero Dios nos conoce a ambos. Y Él la conoce a ella como etíope, Él me conoce a mí como anglosajón. Y ambos somos de la misma sangre. Dios hizo de una nación, un hombre, sangre . . . Todo ser humano tiene la misma clase de sangre; puede dar trans- . . . Los chinos, los japoneses, los amarillos, los cafés, los negros, los blancos, todos son de la misma sangre, solo es el color de su piel. Así que Jesucristo murió por nosotros dos.

¹⁵³ Estamos de pie aquí esta noche, ella es una Cristiana; yo sé que ella es Cristiana, porque . . . ¿Cómo sé eso? De la misma manera que Jesús sabía que Felipe era un—un creyente. ¿Ven? Él dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”. Honesto y

veraz. Yo nunca la había visto antes, así que ¿cómo sé que ella es Cristiana? Porque se mueve un espíritu amable. Ajá. ¿Ven? Ella es Cristiana. Ella cree.

¹⁵⁴ Ahora, ella está aquí con algún propósito. Dios lo sabe, yo no. Pero si Él lo revela, entonces el Cristianismo del año 33 d.C. está en operación en 1955. ¿Es verdad? Entonces Jesucristo es el mismo, ayer, hoy, y por los siglos, ¿no es así?, como con los apóstoles.

¹⁵⁵ Dios los bendiga ahora, mientras oramos y yo hablo con la señora solo por unos momentos. Ahora, cuando les hablo a Uds., en la línea de oración, bueno, si Ud. está parado allí sin suficiente fe, si Ud. está allí solo un poco escéptico, yo no sé. Pero se los digo, si así es, en el Nombre del Señor Jesucristo, si Ud. firmemente no cree que esto es de Dios, salga de la línea, porque Ud. probablemente se meterá en más problemas de los que tiene estando parado aquí. ¿Ve? Solo recuerde eso. ¿Ve? Porque su tarjeta de oración lo trae a Ud. aquí, ¿ve?, eso le da a Ud. el derecho de venir aquí. Pero allá afuera, es Él que selecciona. Si es la gente allá afuera sin tarjetas de oración, allí selecciona Él; estas solo son las personas que acaban de ser llamadas por número. Así que yo no sabré quién es Ud., y por qué viene aquí. Pero cuando Él muestra visiones allá afuera, será alguien de quien Él quiera que sepa algo, ¿ven Uds.?, o que diga algo. El Señor los bendiga.

¹⁵⁶ Ahora, señora, como creyente con Ud. en el Señor Jesús, en Su gran amor y omnipotencia, y yo solo. . . Ud. dice: "Hermano Branham, ¿qué está Ud. . . ?". Solo le hablo a Ud., para . . .

¹⁵⁷ ¿Ve?, es como afinar un instrumento, ¿ve? Yo sé que Ud. es una creyente. Eso lo sé, porque su espíritu se siente agradable. Pero ahora, hay algo que Ud. tiene en mente, algo que Ud. quiere que se haga, o un favor que Ud. quiere pedirle a Dios, o algo. Y ahora, hacer eso, yo no lo sé. Así que, es como afinar un instrumento. Si Ud. no lo entiende, Ud. lo afina, y lo aprieta y lo afloja hasta que se afina bien. Entonces Ud. obtiene su melo-. . . Uds. saben, para hacer su melodía, ¿ven?, de la misma manera. Y por esa razón primero hablo con la gente, y estos aquí, hay tantos allá que jalen, en el balcón y por todo el lugar, en verdad es un proceso agotador, constantemente, todo el tiempo. Es la gente, su fe. ¿Ven?

¹⁵⁸ Pero entonces, si yo mirara allá afuera primero, no sabría dónde está Aquello. Sé que está por toda la congregación, pero no sé de quién se trate. Pero si puedo traer a dos o tres aquí, hasta poder estar en armonía con la voluntad Divina de Dios y la dirección del Espíritu Santo, entonces irá a la congregación. ¿Ven lo que quiero decir, Cristianos? Sí. Ahora, eso es.

¹⁵⁹ Pero, por supuesto, Ud. tiene problemas en los ojos. Ud. usa lentes, y no solo por usarlos, sino que Ud. tiene un problema grave en los ojos que le está molestando recientemente más

que nunca. Así es. Son sus ojos, por lo que Ud. está aquí queriendo oración por sus ojos, pues parece que se están—se están apagando. Pero, Ud. ha venido a pedirme que ore por Ud., para que Dios se los conserve. Y yo sé que eso es verdad.

¹⁶⁰ Y entonces, Ud. . . . Permítame tomar su mano solo por un momento. Sí, Ud. tiene una enfermedad, no exactamente una enfermedad, pero es un crecimiento. Y es un tumor, y ese tumor está en el seno. Y está en su seno izquierdo. Así es. Ajá. Ahora, ¿cree Ud. que esta es la fe que una vez fue dada a los santos? ¿Cree Ud. que ese es el mismo Espíritu que le dijo a la—a la mujer junto al pozo: “Cinco maridos tienes”? Él sabía que Ud. tenía una enfermedad y cuál era su problema, ¿no es así? Ahora, ¿cree Ud.? Venga aquí por un minuto.

¹⁶¹ Amado Dios en el Cielo, oro que Tu Espíritu se pose sobre nuestra hermana, y que ella vaya y sea sana por Tus bendiciones que están aquí, Tu Espíritu. Y yo . . . Tu unción sobre Tu siervo, yo pongo las manos sobre ella por mandato Tuyo, y le digo al demonio que la está atormentando: ¡Déjala! En el Nombre de Jesucristo. Amén.

Dios la bendiga, señora.

¹⁶² Ahora, ¿puede pasar, señora? ¿Supongo que somos desconocidos, nosotros, el uno para el otro? ¿Cree Ud. en el Señor Jesús con todo su corazón? Hubo un gran jalón que vino de la señora que acababa de pasar. La razón es porque ella tenía un tumor, y Ud. también. Por eso es. Ud. tiene un tumor, y ese demonio que acaba de salir de ella le estaba gritando a este, ¿ve Ud.? Eso es verdad. Es un tumor por lo que Ud. quiere que se ore.

¹⁶³ Ahora, si yo hablara con Ud. por un minuto, Dios revelaría otras cosas. Pero, ¿cree Ud. ahora que si yo orara, que—que sucedería que Ud. sería sana? ¿Lo cree? Déjeme decirle: Ud. tiene a alguien más por quien quiere que se ore. ¡Oh, eso sigue dando vueltas en su mente! Ud. se estaba preguntando, no estoy leyendo su mente, pero Ud. se estaba preguntando si yo iba a pasar por alto esa petición. ¿Verdad que sí? Yo no estoy leyendo su mente. Es verdad. Es su hija. ¿Verdad que sí? Y ella está sufriendo de un—un problema mental. Ella no está aquí en el edificio con Ud. esta noche. Pero Ud. quiere que ella sea sana, ¿no es así?

¹⁶⁴ Ahora, Ud. siente Algo cubriéndola, ¿no es así? Si así es, solo mueva la mano. Ese es el Ángel del Señor. ¿Lo cree ahora, hermana? Que su fe se extienda ahora y que todo se acabe.

¹⁶⁵ Padre, pongo mis manos sobre ella, en el Nombre de Tu Hijo, el Señor Jesús, y pido que esta sea la cura, en el Nombre de Jesús, para Su gloria. Amén. Dios la bendiga, hermana.

Ahora, eso debería convencer a cualquiera aquí: Jesucristo resucitó de entre los muertos. ¿Es verdad? Seguro que sí.

Muy bien. Tráiganlo aquí.

¹⁶⁶ ¡Oh, qué hermoso es confiar en el Señor Jesús! Ahora, ¿ven Uds.?, realmente, ahora lo que el Espíritu Santo quiere que yo haga, ahora mismo (¿Ven?), ahora mismo, si yo siguiera la perfecta dirección Divina del Espíritu Santo, sería un compromiso ahora mismo. ¿Ven? Pero que Dios comparta la gracia un poco más, siendo que esta es la última noche y tenemos tantos en la fila. Que Dios lo conceda.

¹⁶⁷ Pero ahora mismo, siento como que Algo está haciendo “fui, fui”, simplemente llamando a la congregación, llamando, llamando. ¡Oh, oro a Dios que les abra sus ojos esta noche, como con el siervo allá! Yo no soy un hipócrita. Yo soy su hermano. Oren y crean. Tengan fe en Dios, Uds. la gente allá afuera.

¹⁶⁸ ¿Cómo está Ud., señor? ¿Cree Ud. con todo su corazón que el Evangelio que intento predicar del Señor Jesús es la verdad, señor? ¿Lo cree? [El hermano dice: “Lo sé”.—Ed.] Ud. sabe que lo es. Así es como se debe decir. ¿Ven? Porque por su palabra Ud. es condenado, o por su palabra Ud.—Ud. es salvo. Cuando Ud. cree en el Señor Jesús, testifique de Él delante de los hombres, Él lo confesará a Ud. delante del Padre y los santos Ángeles.

¹⁶⁹ Somos desconocidos el uno para el otro, yo no lo conozco, Ud. no me conoce, no nos hemos conocido antes en la vida, pero Dios lo conoce a Ud. desde que nació, me conoce a mí desde que yo nací. Y nuestro destino Eterno está en Sus manos. Si Él, entonces, viene y me da a conocer por qué está Ud. aquí, o algo, cualquier cosa que Él desee decir, algo de lo cual Ud. sabe que yo no sé nada, ¿lo hará creer con todo su corazón?

¹⁷⁰ Su problema está en su pecho. Así es. Y esta es la razón de ello: Ud. es un fumador. Ud. fuma cigarrillos, y esa es exactamente la causa de que su pecho esté así. No solo eso, sino que veo que Ud. está tratando de dejarlos. Ud. está tratando de dejar eso y parece que la cosa tiene tal control sobre Ud. que no puede. Pero su esperanza está tan sólida, que ahora eso se irá. Ud. no será engañado. Ud. recibirá lo que pide. Ahora, siga su camino. Ud. ha terminado con los cigarrillos.

En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, este diablo se aparta del hombre.

Vaya, regocijándose.

¹⁷¹ ¿Es esta la que...? ¿Cómo está Ud., señora? Supongo que también somos desconocidos el uno para el otro, ¿no es así? No nos conocemos. Jesús nos conoce a ambos, ¿no es así?

¹⁷² [El Hermano Branham pausa—Ed.] Yo estaba... era la música del órgano, *Jesús viene*. Está bien. “El poder del tentador ha sido quebrantado” seguro, así es. Se ha quebrantado su poder.

¹⁷³ Señora, mire hacia acá. Ud. está aquí por una dolencia; es un crecimiento. Y está en su brazo, pienso. ¿Es así? Una hinchazón,

está en su brazo derecho, justo debajo del brazo en la axila; es un crecimiento, un problema de hinchazón, ¿no es así? Es verdad. ¿Cree Ud. que Jesús la sana ahora? Dios le bendiga. Vaya, aquí.

En el Nombre de Jesús, el Hijo de Dios, echamos fuera el mal de nuestra hermana. Amén.

Eso suena muy sencillo, y lo es; pero es el poder de Dios que lo hace.

¹⁷⁴ ¿Puede pasar, señora? Supongo que somos desconocidos el uno para el otro, no nos conocemos. Jesús nos conoce a ambos, ¿no es así? Él nos conoce a los dos. Por supuesto, Ud. incluso parece una Cristiana, señora, al mirarla. Y su espíritu es afable para saber que Ud. es Cristiana. De hecho, Ud. no ha tenido las cosas fáciles en la vida, tampoco. Veo una línea oscura, una huella, a medida que llega el Espíritu. Ud. está aquí para que yo ore por Ud., porque Ud. también tiene un crecimiento; y ese crecimiento está en el pie, está en el pie izquierdo. ¿Verdad que sí? Es la verdad. Ud. tiene un ser querido, o un amigo por el cual quiere que ore también. Ud. no pensó que yo iba a decir eso, ¿verdad? Pero yo—yo . . . Es en quien Ud. estaba pensando. Y esa persona ha tenido un derrame cerebral; ha tenido dos derrames, dos derrames. Y otra cosa acerca de la persona, no es un Cristiano. ¿Verdad? Ahora, Ud. está sana y vaya y ponga ese pañuelo sobre su persona, su amigo, en el Nombre del Señor Jesús.

¹⁷⁵ ¿Creen Uds. con todo su corazón? Sean reverentes. Un momento, señora, está bien. Adelante. Solo pase. Hay una visión moviéndose en la esquina. Veo algunas, como colinas y líneas de árboles, y es un . . . creo que reconozco el lugar. Es—es, creo, Pineville, Kentucky. Y hay una señora, Ud. está por su hermana en Pineville, Kentucky, quien . . . Ud. no tiene . . . ¿Tiene Ud. tarjeta de oración, señora? ¿No tiene una tarjeta de oración? ¿Ud. no tiene tarjeta de oración? Muy bien, entonces está bien. Su hermana sufre de tuberculosis, en Pineville, Kentucky. ¿Verdad que sí? Muy bien, Dios le ha concedido su petición. Dios le bendiga. Su fe lo ha conseguido.

¹⁷⁶ Vean, amigos, Uds. no tienen que tener una tarjeta de oración. Ud. tiene que tener fe; eso es lo que opera el don de Dios, no una tarjeta de oración, su fe. Eso es lo que opera los grandes y tremendos dones de Dios. Tengan fe en Él; no duden de Él; créanle a Él con todo su corazón.

¹⁷⁷ Alabado sea Dios. Ud. también está parado por alguien. Y están lejos de aquí. Y veo que da un giro; está lejos allá en el sur; es en Atlanta, Georgia. ¿Correcto? Y es un ser querido. Y es un—un joven, jovencitos, y es un—un caso de polio. Y los veo llamando o enviándome un mensaje para que venga a orar por la persona. ¿Verdad que sí? Llévelos ese pañuelo, y hará lo mismo.

En el Nombre del Señor Jesucristo, así sea. Amén.

Dios le bendiga.

Tengan fe.

¹⁷⁸ ¿Cree Ud. que Dios la sanó? ¿Qué diría Ud. si le dijera que Él la sanó sentada allí en la silla? ¿Lo cree, Srta. Shane? ¿Cree Ud.? Ud. se pregunta cómo supe su nombre, ¿no es así? Ud. vive en el 428 de la calle South Utica, por aquí en Illinois, Waukegan, Illinois. Vaya a casa; Ud. recibe su petición. Amén.

¹⁷⁹ Bendito sea el Nombre del Señor Jesucristo, el gran Alfa y Omega, el Principio y el Fin, Aquel que era, que es, y que ha de venir, la Raíz y Linaje de David, la Estrella de la Mañana, la Avenida, la Puerta, el Cordero provisto por Dios, el Jehová-Jireh, Manasés, Jehová. ¡Oh, toda la redención, y todas las bendiciones, y todo el poder, y toda potestad está en Él, y al alcance de todo creyente aquí esta noche! Amén.

¹⁸⁰ ¿Cómo está Ud., señora? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo, con todo su corazón? Ud. sufre de un problema a las arterias: ese endurecimiento de la arteria. ¿Cree Ud. que Jesús la sanará? Y Ud. trae un pañuelo en la mano para dármele a mí, para ponerlo sobre su esposo que tiene artritis, y él está en Michigan. ¿Verdad que sí? Lléveselo a él, en el Nombre del Señor Jesús y . . .

Digamos: “Alabado sea el Señor”. [La congregación dice: “Alabado sea el Señor”.—Ed.] Si Uds. pueden creer . . .

¹⁸¹ ¿Cree Ud. que Dios la sana de ese problema femenino? Bueno, siga por la plataforma, diga: “Gracias al Señor”.

Digamos: “Bendito sea el Nombre del Señor”. Tengan fe en Dios.

¹⁸² Esa señora sentada allí con el sombrerito puesto, la señora de color mirándome, sufriendo con problemas en el pecho, ¿cree Ud. que Jesús la sana, sentada allí mismo, señora? Si lo cree, pues, Ud. puede recibirlo. Está . . . Sí, Ud. que volteó la cabeza y miró hacia otro lado allí en ese momento. Allí está. Ud. estaba sosteniendo su pecho; algo andaba mal. Si Ud. cree que Jesucristo la sanó, Ud. puede recibir lo que pide. Dios le bendiga. Muy bien, vaya y recíballo.

¹⁸³ Vi a otra dama de color aparecer justo al mismo tiempo. Un minuto. Pero era algo diferente. El Señor Jesús . . . Quienquiera que esté allá afuera, sin una tarjeta de oración ahora, comience a mirar en esta dirección, creyendo. Vi a una dama de color haciendo algo, pero era una clase de examen diferente a lo que se le dio a . . . Aquí está ella. Es un desprendimiento de colon, un problema del colon. Sentada allí mismo, ¿no es así? Mueva la mano si es así. Dios la bendiga. Vaya y sea sana ahora, en el Nombre del Señor Jesús.

¹⁸⁴ ¿Qué más necesitarán Uds. para creer? Señora, Ud. está nerviosa, ¿verdad? Alterada, porque tiene un problema femenino, un problema de dama. Es una pequeña úlcera en lo femenino, la

matriz. Ahora, siga su camino; Ud. está sana. Jesucristo la sana. Adelante.

Tengan fe en Dios. ¿Están creyendo? ¿Con todo su corazón? ¡Oh, maravilloso!

¹⁸⁵ No piensen que estoy fuera de mí, no lo estoy. Ahora sean reverentes. Veo a alguien, creo que es este hombre sentado aquí mismo. Él está orando por . . . Él—él—él tiene un muchacho por el que está orando, que tuvo una operación de cataratas en el ojo. Dios lo bendiga, hermano, siga su camino. Ud. también está sano. Que el Señor Jesús esté con Ud. Amén.

Tengan fe. No duden. Crean que lo que Dios dijo es verdad, y eso es todo lo que Uds. tienen que hacer.

¹⁸⁶ ¿Cree Ud. que Dios lo sanará de esa hernia, sentado allí mismo? ¿Ah? ¿Cree Ud. que Él lo hace? Muy bien, siga su camino y regocíjese, el caballero anciano allí. Crea con todo su corazón. Adelante, regocíjese.

¹⁸⁷ Aquí hay uno sentado aquí mismo que tiene una doble hernia, sentado aquí abajo. ¿Cree Ud. que Dios le va a sanar de esa doble hernia? ¿Ah? Si Ud. lo cree, y puede emplear fe y creer con todo su corazón, Ud. puede recibirlo.

¹⁸⁸ ¿Cómo está Ud., hermana? Ud. sufre de muchas cosas. Una de las principales por las que quiere que ore, es por esa rigidez, esa artritis que le está molestando. ¿Verdad que sí? ¿Cree Ud. que la tiene ahora? ¿Piensa Ud. que su fe es suficiente? Ud. quiere que ponga mis manos sobre Ud., por supuesto; lo voy a hacer, mientras Ud. pasa, así que venga.

¹⁸⁹ Padre, permite que Tu Espíritu venga sobre mi hermana. Que este espíritu de rigidez que hace que sus huesos se junten, yo lo reprendo en el Nombre de Jesucristo, que ella vaya y sea sana. Amén.

Dios la bendiga, señora. Tenga fe. Crea con todo su corazón.

¹⁹⁰ La debilidad y el corazón nervioso le molestan; ¿cree Ud. que Jesucristo la va a sanar? Él la ha sanado. Está girando alrededor suyo, siga su camino y sea feliz, porque Ud. ha sido sana en el Nombre del Señor Jesús.

¹⁹¹ Venga, señora. ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Quiere Ud. ir a comer su cena, disfrutar su comida de nuevo, que ese problema estomacal desaparezca de Ud.? Bueno, vaya y coma su cena, solo regocíjese en el Nombre del Señor Jesús.

Tenga fe.

¹⁹² Jovencita, Ud. es muy joven para tener el problema femenino que tiene. Pero, ¿cree que Jesucristo la va a sanar de eso? Me gustaría hablarle lejos de los micrófonos, un minuto, ¿puedo? Un minuto. [El Hermano Branham le habla a la dama, lejos de los micrófonos. Cinta en blanco—Ed.] Algo que no pudiera decir

delante del público. La jovencita sabe que solo Dios ha visto suceder eso. La jovencita que estaba aquí arriba y fue sanada, en ese momento, ¿es cierto eso? Levante la mano. Solo Dios únicamente. . . Sí. Lo que le dije allí, ¿es correcto? Solamente Dios hubiera. . . pudiera saberlo. ¿Ve?

¡Oh, Él está aquí si Uds. lo creen, si Uds. tienen fe!

¹⁹³ Venga, señora. ¡Vaya!, sería bueno sanar de esa vil diabetes y estar bien otra vez, ¿verdad? ¿Cree Ud. que va a estar bien? En el Nombre de Jesús, el Hijo de Dios, pido su sanidad. Vaya ahora, en el Nombre de Jesucristo, y sea sana.

¹⁹⁴ Mi hermano, ¿me obedecería Ud. como profeta de Dios? Por favor, es su única esperanza de superar la artritis. Salga de la plataforma como si fuera un joven, diga: “Yo rehúso tener eso, de aquí en adelante. He estado parado en la Presencia de Su Majestad, Jesucristo”. Dios le bendiga. Vaya a su pla-. . . Baje de allí ahora, caminando. Allí lo tienen. Dios le bendiga.

Solo sígalo a él, hermana, crea y sea sana. Jesucristo la sana.

¹⁹⁵ Alabado sea el Señor. Muy bien, venga. ¿Creen Uds.? Ahora, un momento, hay algo oscuro alrededor de la dama, muy oscuro, rodeándola. ¡Oh, Dios, sé misericordioso! ¡Oh, es un cáncer!, sí, muy bien. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarla de eso ahora? Él es el Sanador, ¿no es así? ¿Cree Ud. con todo su corazón? Cuando el Ángel del Señor vino a mí, Él puntualizó que sanaría el cáncer. Venga aquí.

¹⁹⁶ Dios Todopoderoso, por esta pobre mujer, sabiendo que esta dolencia existe en su cuerpo, ahora pido, Señor, que mi fe se una a la de ella. Y el gran Ángel de Dios, quien me encontró aquella noche, y lo confirmó, y dijo: “Ni siquiera el cáncer permanecerá, si eres sincero, y haces que la gente crea”. Y Padre, con todo mi corazón, yo creo que Tú la sanarás.

Y le digo al diablo: Déjala, en el Nombre de Jesús, sal de ella.

Dios le bendiga. Vaya, creyendo ahora con todo su corazón.

¹⁹⁷ ¿Quiere sanar de la hipertensión, señora, sentada allí? Hace ya diez minutos que fue sanada, estando allí. Amén. Quiero que me haga un favor. ¿Lo hará Ud. ahora? Su hija está en el hospital; sentado allí junto a ella, es así. Ponga su mano sobre él, ¿quiere?

Padre, concede la liberación de ella, en el Nombre de Jesús, yo oro. Amén.

No se preocupe, hermano, no le tema al problema cardíaco. Siga su camino regocijándose. Jesucristo le sanará.

¹⁹⁸ Tengan fe en Dios. Crean con todo su corazón. No se muevan ahora. Si—si comienzan a moverse alrededor, tendremos que terminar el servicio. ¿Ven? Porque eso me perturba. ¿Ven?

¹⁹⁹ Ud. tiene problemas en su costado, sentada allí mismo, esa segunda persona sentada desde el final, allí. ¿No es así, señora?

Ud. fue sanada en ese momento, de eso. Póngase de pie, y solo—solo diga: “Alabado sea el Señor”, por su sanidad. Dios le bendiga. Problema del bazo.

Venga. Tenga fe. No dude. Crea. Si Ud. cree, puede recibir lo que pide.

²⁰⁰ ¿Cómo está Ud., señor? Supongo que somos desconocidos el uno para el otro, hermano. ¿Ud. es Cristiano, creyente? Veo que lo es. Ud. tiene una petición que hacerme, señor; es por un ser querido, que es su padre. Él tiene un derrame cerebral; ha tenido dos derrames. Y Ud. mismo, tiene diabetes. Y Ud. quiere- . . . Ud. es médico. Así es. Y en su práctica Ud. ora por los enfermos.

¡Oh, Dios!, en el Nombre de Jesús, concédele a nuestro hermano su petición. Amén.

Dios lo bendiga, hermano.

Tengan fe. ¿Creen Uds.?

¿Crees, por tus ojos, cariño? ¿Crees que Jesús te va a sanar? Seguro que Él lo hará.

²⁰¹ No creo que pueda continuar mucho más, amigos, estoy casi . . . Es solo, parece como que Él solo . . . Está decayendo ahora. Crean, ¿lo harán ahora? Cada uno de Uds. tenga fe ahora mismo. Pongan sus manos el uno sobre el otro. Permítanme hacer una oración de compromiso.

²⁰² Venga aquí, Hermano Wood, o alguien rápidamente. ¿Ven? Pongan sus manos el uno sobre el otro. (Consíganme un poco de agua o algo.) Pongan sus manos el uno sobre el otro en todas partes.

²⁰³ Dios misericordioso, a medida que se me va la fuerza, ¡oh, Dios!, sé misericordioso, Padre. Con la oración de fe, con todo mi corazón, condeno toda enfermedad aquí del cuerpo de las personas. Y pido que Tú, el Espíritu Santo, les representes a ellos el poder de la resurrección de Jesucristo y los sanes.

²⁰⁴ Satanás, estás derrotado. Ya no vas a retener más a la gente. Quedas expuesto. En el Nombre de Jesucristo, sal de cada persona que cree aquí. 

55-0123E Contendiendo Ardientemente Por La Fe
Iglesia Filadelfia
Chicago, Illinois EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org